

EL AMERICANO

Director y Redactor en jefe HECTOR F. VARELA.

EL AMERICANO PERIÓDICO ESPAÑOL Y FRANCÉS; SALE CUATRO VECES AL MES.

No se admiten suscripciones por menos de tres meses.—Al que se suscriba por un año, diez por ciento de rebaja.

PRECIO DE LA SUSCRICION
Doce reales fuertes por mes en toda la América, incluidas las Molas.

En España, Veinte reales vellón.
En los demas Estados de Europa, 5 fr.—En Francia, 4 fr. 50 c.—En París 4 fr.

ANUNCIOS Un franco la línea.—RECLAMOS: Precios convencionales

ADMINISTRACION Y REDACCION, RUE D'AUMALE, 17 — PARIS

Teresa Carreño.

Teresa Carreño, hija de D. Manuel Antonio Carreño, ex-ministro de Hacienda de Venezuela, y de la señora doña Clorinda García de Sena y Toro, sobrina del antiguo marqués de Torres, nació en Caracas el 23 de diciembre de 1855.

Desde la edad de 2 años se descubrió en ella una organización privilegiada para la música. El sonido de cualquier instrumento la deleitaba; y era imposible hacerla conciliar el sueño mientras en su casa se tocaba el piano, aun cuando fuera en las horas más avanzadas de la noche.

A la edad de cuatro años, sola, y sin el auxilio de nadie, tocaba sencillas melodías, y se las acompañaba: A los seis, comenzó a aprender en toda forma, y a la de ocho tocaba, con sorprendente exactitud, brillantes y delicadas, música de Beethoven, Mendelssohn, Thalberg y Prudent. A esa edad salió del país con su padre, hombre muy notable en ciencias sociales, escritor de alto renombre, profundo pensador y gran pianista, cuya particular disposición para la música había dirigido con acierto los principales profesores alemanes.

Teresa no tuvo otro profesor que su padre. En los Estados-Unidos fué oída por el eminente pianista Gotschalk, quien le pronosticó la carrera de gloria que ha hecho en el mundo.

En París, fué admirada por los grandes maestros Liszt, Arden, Gounod y Bizet, y Rubinstein, uno de los más eminentes artistas de la época, tiene un verdadero entusiasmo por sus talentos.

El genio de Teresa Carreño, notorio hoy en el mundo, por su manera especial de interpretar el piano, del cual toca sonidos admirables, y por sus grandes y clásicas composiciones, no se limita á la música, pues sobresale en los cinco idiomas que sabe, y en todos los ramos que la cultivada. Su voz es admirable, y tanto como toda esta, su extrema modestia, su belleza y sus maneras cultas y distinguidas.

Disculpa.

La pedimos al autor de los artículos sobre el empréstito del Perú, por no insertar hoy el último que nos ha remitido. No hay espacio material.

difícil situación que atravesamos en los momentos que trazamos estas líneas.

La cuestión, simple y netamente planteada, ha sido esta: un *complot* monárquico en la Asamblea, lojeto de ver si facilitaban al presidente Thiers, y en medio del desorden que tal situación producía, se llegaba á proclamar la monarquía.

Pero los que tal pensamiento concebían, no contaron, no solo con la energía indomable, sino ni con el sorprendente talento del Sr. Thiers, que con la potencia de su genio está desbaratando completamente los planes y maquinaciones que pretendían destruir la República.

La crisis ha sido tan grave, que necesitaba ser estudiada con un paso de calma. Trataremos de hacerlo en el próximo número.

Entre tanto creemos que por la declaraciones terminantes que acaba de hacer el presidente, la República ha tomado nuevas fuerzas, y mayores elementos de consistencia que los que tenían hasta ahora.

Lo que hay de positivo es que la Francia no puede continuar en el *interim* en que vivió, por consecuencia la Asamblea debe ser disuelta, llamándose nuevamente al país para que manifieste su opinión, con una libertad que no pudo tener en los momentos que aqueja fué nombrada.

A las distintas personas que de América nos han honrado remitiéndonos las obras que acaban de publicar, les pedimos que acepten nuestra gratitud.

Oportunamente el gran movimiento literario de nuestra patria, principalmente en Colombia, Chile, el Plata, Méjico y el Perú.



TERESA CARREÑO (famosa pianista venezolana).

POLÍTICA.

Si los lectores de EL AMERICANO recordaran la manera como hemos juzgado antes la política de este hermoso país, que ha pasado por muchas tan tempestades, no se asprenderían al tener conocimiento de la

EL AMERICANO

El redactor de El Americano

¿Quién es el hombre de tu hermano?

¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano?

¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano?

¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano?

¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano?

¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano?

¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano?

¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano?

¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano?

¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano?

¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano?

¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano?

¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano?

¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano?

¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano?

¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano?

¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano?

¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano?

¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano?

¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano?

¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano?

¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano? ¿Quién es el hombre de tu hermano?

III

Lejos de casa, desde que hallámonos en Chile supe que el presidente Balta había encarecido periodistas, es decir, coligados no sólo, hombres que como yo lo he sido al salir de Chile, sino también combatían por la libertad y el derecho, no tu embargo en decir públicamente que era un fraude.

Y que ¿yo no considero usted tan imbecil, señor coronel, como para creer que después de un largo viaje, yo podría ni debía especular con mi nombre? ¿Yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre?

¿Yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre?

¿Yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre?

¿Yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre?

¿Yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre?

¿Yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre?

¿Yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre?

¿Yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre?

¿Yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre?

¿Yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre?

¿Yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre?

¿Yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre?

¿Yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre?

¿Yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre?

¿Yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre?

¿Yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre?

¿Yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre, yo podía ni debía especular con mi nombre?

var las manchas arrojadas sobre la memoria del hermano, para hacer, a mi juicio, un orje y una cosa tan vil como de ofensiva ha sido la suposición!

Atrevámonos una época, coronel, en que los lamentaciones jurídicas los idios políticos y las frases de colorido en la tradición, en el principio de la vida.

Apéase estuve un mes en Lima, pero este incidente me emocio.

Que estudiando tranquilamente los acontecimientos electorales, puede decirse que ha sido usted el verdadero origen de la muerte de su infortunado hermano; porque usted se negó a cumplir con el deber que me imponía mi propia agitación, lo llamó a usted — y de acuerdo con los señores Parra, Brta y Colquhoun — le pidió que eligiese uno de los papeles para que se hiciera una candidatura en Perú, así se rechazasen los peligros que se temían y porque ¿usted, infortunado está, quien hizo esto?

En cuanto a mí, debo seguir, porque la ganancia me impone no dejar sin contestación ni uno solo de sus párrafos.

Empujó a convenirme de que usted es un hombre admirable.

La consecuencia que de la palabra de usted se desprende lógicamente, no puede ser otra que esta: todo hombre que no haya pasado un mes en Lima, no es un país, no lo conoce, no puede ocuparse de él, ni puede juzgarlo.

Sobros escritores, filósofos, juristas, científicos, hombres de ciencia, poetas y artistas, que vivís en América sin haber pisado jamás la Europa. ¿Con qué derecho os ocupáis de la historia y de la política de sus pueblos, de sus sentimientos y de sus hombres, cuando todos que no habéis visto, tocado, ni palpado, y de las que, por consiguiente, según el argumento de don Juan Francisco Balta, no tiene derecho a ocuparse?

¿Quién se atreve a hablar del sacrificio del Divino Maestro sin haber asistido al tremendo espectáculo de verlo agonizar en la Cruz?

¿Cómo se atreve un poeta a cantar las peripécias al pie de su nombre o, pasado del brazo con Héctor, con Anita?

¿Cuál es el inmenso que pretende remontarse, con el pensamiento y la memoria, a la época trágica, de la conciencia y sangre, de voluntad y hején, en que Roma tiene en su mano el otro del mundo?

¿Para qué sirven todos los cursos de Historia Romana, si sus autores no fueran capotadores ó actores del teatro que pintan y de los hechos que narran?

¿Cómo pudo Milton leer la autografía de hacer la descripción del Paraiso y tanto la historia, si haber aspirado, el uno el perfume delicioso de aquellas flores, empujadas con lágrimas del cielo, y sostenido el otro el calor de aquellas llamas, que destruyeron mundos del fuego rotando en las castrinas de la tierra?

¿No sin haber visto todo esto: sin haber vivido en los sitios que se pintan y sin haber asistido a los hechos que se nos relatan, se puede, no se debe hablar de nada.

¿No, señor coronel Balta, la teoría de usted, y las consecuencias que de ella se derivan.

¿No al haber visto que usted decimos, al pretender por ser solo haber vivido en Lima, no tendríamos derecho para hablar del Perú, de sus políticos, de su historia, de sus hombres, de sus dolores y de sus necesidades?

¿No un absurdo y tan ridiculo todo esto, señor, que usted nos permitiera — sin dar por eso a usted el derecho de culparnos de falta de ganancia — que lo mismo le toques a usted hacer a nosotros la persona que lo escribió, artículo de VIII.

A la verdad, ¿qué necesidad tenía usted de haber vivido en Buenos Aires, por ejemplo, para conocer en todos sus detalles la barba traza de Rosas, y los episodios que dignamente valen para la historia de nuestro continente?

¿Se que se negó usted resueltamente a prestar su apoyo a la candidatura del general Echagüe, e incluso a la vez, en el castigo que este señor le había impuesto a usted, años después, por haber desertado de sus filas, frente al enemigo, y en momentos en que las fuerzas, que usted componía en la tradición, en el principio de la vida.

Apéase estuve un mes en Lima, pero este incidente me emocio.

Que estudiando tranquilamente los acontecimientos electorales, puede decirse que ha sido usted el verdadero origen de la muerte de su infortunado hermano; porque usted se negó a cumplir con el deber que me imponía mi propia agitación, lo llamó a usted — y de acuerdo con los señores Parra, Brta y Colquhoun — le pidió que eligiese uno de los papeles para que se hiciera una candidatura en Perú, así se rechazasen los peligros que se temían y porque ¿usted, infortunado está, quien hizo esto?

En cuanto a mí, debo seguir, porque la ganancia me impone no dejar sin contestación ni uno solo de sus párrafos.

Empujó a convenirme de que usted es un hombre admirable.

La consecuencia que de la palabra de usted se desprende lógicamente, no puede ser otra que esta: todo hombre que no haya pasado un mes en Lima, no es un país, no lo conoce, no puede ocuparse de él, ni puede juzgarlo.

Sobros escritores, filósofos, juristas, científicos, hombres de ciencia, poetas y artistas, que vivís en América sin haber pisado jamás la Europa. ¿Con qué derecho os ocupáis de la historia y de la política de sus pueblos, de sus sentimientos y de sus hombres, cuando todos que no habéis visto, tocado, ni palpado, y de las que, por consiguiente, según el argumento de don Juan Francisco Balta, no tiene derecho a ocuparse?

¿Quién se atreve a hablar del sacrificio del Divino Maestro sin haber asistido al tremendo espectáculo de verlo agonizar en la Cruz?

¿Cómo se atreve un poeta a cantar las peripécias al pie de su nombre o, pasado del brazo con Héctor, con Anita?

¿Cuál es el inmenso que pretende remontarse, con el pensamiento y la memoria, a la época trágica, de la conciencia y sangre, de voluntad y hején, en que Roma tiene en su mano el otro del mundo?

¿Para qué sirven todos los cursos de Historia Romana, si sus autores no fueran capotadores ó actores del teatro que pintan y de los hechos que narran?

¿Cómo pudo Milton leer la autografía de hacer la descripción del Paraiso y tanto la historia, si haber aspirado, el uno el perfume delicioso de aquellas flores, empujadas con lágrimas del cielo, y sostenido el otro el calor de aquellas llamas, que destruyeron mundos del fuego rotando en las castrinas de la tierra?

¿No sin haber visto todo esto: sin haber vivido en los sitios que se pintan y sin haber asistido a los hechos que se nos relatan, se puede, no se debe hablar de nada.

¿No, señor coronel Balta, la teoría de usted, y las consecuencias que de ella se derivan.

¿No al haber visto que usted decimos, al pretender por ser solo haber vivido en Lima, no tendríamos derecho para hablar del Perú, de sus políticos, de su historia, de sus hombres, de sus dolores y de sus necesidades?

¿No un absurdo y tan ridiculo todo esto, señor, que usted nos permitiera — sin dar por eso a usted el derecho de culparnos de falta de ganancia — que lo mismo le toques a usted hacer a nosotros la persona que lo escribió, artículo de VIII.

A la verdad, ¿qué necesidad tenía usted de haber vivido en Buenos Aires, por ejemplo, para conocer en todos sus detalles la barba traza de Rosas, y los episodios que dignamente valen para la historia de nuestro continente?

¿Se que se negó usted resueltamente a prestar su apoyo a la candidatura del general Echagüe, e incluso a la vez, en el castigo que este señor le había impuesto a usted, años después, por haber desertado de sus filas, frente al enemigo, y en momentos en que las fuerzas, que usted componía en la tradición, en el principio de la vida.

El Comercio de Lima y El Americano

IMPORTANTE ARTICULO

En El Comercio, decano de la prensa del Perú, y cuya digna conducta durante la crisis peruana, ha pasado a ser aquel país benito tanto en la memoria de los peruanos de un vez, ha honrado a El Americano, en uno de los artículos que se nos llegan por el paquete, con un brillante artículo.

¿Para qué sirven todos los cursos de Historia Romana, si sus autores no fueran capotadores ó actores del teatro que pintan y de los hechos que narran?

¿Cómo pudo Milton leer la autografía de hacer la descripción del Paraiso y tanto la historia, si haber aspirado, el uno el perfume delicioso de aquellas flores, empujadas con lágrimas del cielo, y sostenido el otro el calor de aquellas llamas, que destruyeron mundos del fuego rotando en las castrinas de la tierra?

¿No sin haber visto todo esto: sin haber vivido en los sitios que se pintan y sin haber asistido a los hechos que se nos relatan, se puede, no se debe hablar de nada.

¿No, señor coronel Balta, la teoría de usted, y las consecuencias que de ella se derivan.

¿No al haber visto que usted decimos, al pretender por ser solo haber vivido en Lima, no tendríamos derecho para hablar del Perú, de sus políticos, de su historia, de sus hombres, de sus dolores y de sus necesidades?

¿No un absurdo y tan ridiculo todo esto, señor, que usted nos permitiera — sin dar por eso a usted el derecho de culparnos de falta de ganancia — que lo mismo le toques a usted hacer a nosotros la persona que lo escribió, artículo de VIII.

A la verdad, ¿qué necesidad tenía usted de haber vivido en Buenos Aires, por ejemplo, para conocer en todos sus detalles la barba traza de Rosas, y los episodios que dignamente valen para la historia de nuestro continente?

¿Se que se negó usted resueltamente a prestar su apoyo a la candidatura del general Echagüe, e incluso a la vez, en el castigo que este señor le había impuesto a usted, años después, por haber desertado de sus filas, frente al enemigo, y en momentos en que las fuerzas, que usted componía en la tradición, en el principio de la vida.

Apéase estuve un mes en Lima, pero este incidente me emocio.

Que estudiando tranquilamente los acontecimientos electorales, puede decirse que ha sido usted el verdadero origen de la muerte de su infortunado hermano; porque usted se negó a cumplir con el deber que me imponía mi propia agitación, lo llamó a usted — y de acuerdo con los señores Parra, Brta y Colquhoun — le pidió que eligiese uno de los papeles para que se hiciera una candidatura en Perú, así se rechazasen los peligros que se temían y porque ¿usted, infortunado está, quien hizo esto?

En cuanto a mí, debo seguir, porque la ganancia me impone no dejar sin contestación ni uno solo de sus párrafos.

Empujó a convenirme de que usted es un hombre admirable.

La consecuencia que de la palabra de usted se desprende lógicamente, no puede ser otra que esta: todo hombre que no haya pasado un mes en Lima, no es un país, no lo conoce, no puede ocuparse de él, ni puede juzgarlo.

Sobros escritores, filósofos, juristas, científicos, hombres de ciencia, poetas y artistas, que vivís en América sin haber pisado jamás la Europa. ¿Con qué derecho os ocupáis de la historia y de la política de sus pueblos, de sus sentimientos y de sus hombres, cuando todos que no habéis visto, tocado, ni palpado, y de las que, por consiguiente, según el argumento de don Juan Francisco Balta, no tiene derecho a ocuparse?

¿Quién se atreve a hablar del sacrificio del Divino Maestro sin haber asistido al tremendo espectáculo de verlo agonizar en la Cruz?

¿Cómo se atreve un poeta a cantar las peripécias al pie de su nombre o, pasado del brazo con Héctor, con Anita?

¿Cuál es el inmenso que pretende remontarse, con el pensamiento y la memoria, a la época trágica, de la conciencia y sangre, de voluntad y hején, en que Roma tiene en su mano el otro del mundo?

El Comercio de Lima y El Americano

IMPORTANTE ARTICULO

En El Comercio, decano de la prensa del Perú, y cuya digna conducta durante la crisis peruana, ha pasado a ser aquel país benito tanto en la memoria de los peruanos de un vez, ha honrado a El Americano, en uno de los artículos que se nos llegan por el paquete, con un brillante artículo.

¿Para qué sirven todos los cursos de Historia Romana, si sus autores no fueran capotadores ó actores del teatro que pintan y de los hechos que narran?

¿Cómo pudo Milton leer la autografía de hacer la descripción del Paraiso y tanto la historia, si haber aspirado, el uno el perfume delicioso de aquellas flores, empujadas con lágrimas del cielo, y sostenido el otro el calor de aquellas llamas, que destruyeron mundos del fuego rotando en las castrinas de la tierra?

¿No sin haber visto todo esto: sin haber vivido en los sitios que se pintan y sin haber asistido a los hechos que se nos relatan, se puede, no se debe hablar de nada.

¿No, señor coronel Balta, la teoría de usted, y las consecuencias que de ella se derivan.

¿No al haber visto que usted decimos, al pretender por ser solo haber vivido en Lima, no tendríamos derecho para hablar del Perú, de sus políticos, de su historia, de sus hombres, de sus dolores y de sus necesidades?

¿No un absurdo y tan ridiculo todo esto, señor, que usted nos permitiera — sin dar por eso a usted el derecho de culparnos de falta de ganancia — que lo mismo le toques a usted hacer a nosotros la persona que lo escribió, artículo de VIII.

A la verdad, ¿qué necesidad tenía usted de haber vivido en Buenos Aires, por ejemplo, para conocer en todos sus detalles la barba traza de Rosas, y los episodios que dignamente valen para la historia de nuestro continente?

¿Se que se negó usted resueltamente a prestar su apoyo a la candidatura del general Echagüe, e incluso a la vez, en el castigo que este señor le había impuesto a usted, años después, por haber desertado de sus filas, frente al enemigo, y en momentos en que las fuerzas, que usted componía en la tradición, en el principio de la vida.

Apéase estuve un mes en Lima, pero este incidente me emocio.

Que estudiando tranquilamente los acontecimientos electorales, puede decirse que ha sido usted el verdadero origen de la muerte de su infortunado hermano; porque usted se negó a cumplir con el deber que me imponía mi propia agitación, lo llamó a usted — y de acuerdo con los señores Parra, Brta y Colquhoun — le pidió que eligiese uno de los papeles para que se hiciera una candidatura en Perú, así se rechazasen los peligros que se temían y porque ¿usted, infortunado está, quien hizo esto?

En cuanto a mí, debo seguir, porque la ganancia me impone no dejar sin contestación ni uno solo de sus párrafos.

Empujó a convenirme de que usted es un hombre admirable.

La consecuencia que de la palabra de usted se desprende lógicamente, no puede ser otra que esta: todo hombre que no haya pasado un mes en Lima, no es un país, no lo conoce, no puede ocuparse de él, ni puede juzgarlo.

Sobros escritores, filósofos, juristas, científicos, hombres de ciencia, poetas y artistas, que vivís en América sin haber pisado jamás la Europa. ¿Con qué derecho os ocupáis de la historia y de la política de sus pueblos, de sus sentimientos y de sus hombres, cuando todos que no habéis visto, tocado, ni palpado, y de las que, por consiguiente, según el argumento de don Juan Francisco Balta, no tiene derecho a ocuparse?

¿Quién se atreve a hablar del sacrificio del Divino Maestro sin haber asistido al tremendo espectáculo de verlo agonizar en la Cruz?

¿Cómo se atreve un poeta a cantar las peripécias al pie de su nombre o, pasado del brazo con Héctor, con Anita?

¿Cuál es el inmenso que pretende remontarse, con el pensamiento y la memoria, a la época trágica, de la conciencia y sangre, de voluntad y hején, en que Roma tiene en su mano el otro del mundo?

esta laboriosa tarea, y a la vez del afortunado paficior...

Y como en este momento por una prueba de...

Quien esto escribió, señor Varela, pide al cielo...

¿Crisis puede alearse con su pervenir...

Quien esto escribió está dispuesto a todo linaje de...

La adquisición pública es el más grande de los...

Rego a usted no vaya a echar del lado de la...

El general Flores ha combatido con innegable heroísmo...

El sí pluri que el fuero nuestro bandera, suya será...

La prueba de que en política no hay verdades absolutas...

El que se queda de que no se le conceda siquiera el...

Los límites inflexibles nos conducen a pensar que...

Con la deglución de Quintero lo que proscriben...

Insultado el gobierno de D. Bernardo Berro, ebanos...

En gloria eba en Brasil, y ero airocamente que...

Para juzgar las intervenciones brasileras con...

el cual caudillo lo apartó a él y a los suyos de una...

«El pueblo a los dos amigos desde el primer momento...

«En estas mismas cartas de Gomes al Sr. Ramirez...

«Apechillado tardamente el Gabinete imperial de las...

«Resuelto el Brasil con la intervención de la...

«En el estado revolucionario en que vivimos desde...

«Apenas invadido el general Flores el territorio de...

«Entre tanto, la verdad es que los primeros recursos...

«Nacionales y extranjeros hicieron justicia a la...

«El que se queda de que no se le conceda siquiera...

«Los límites inflexibles nos conducen a pensar que...

«Con la deglución de Quintero lo que proscriben...

«Insultado el gobierno de D. Bernardo Berro, ebanos...

«En gloria eba en Brasil, y ero airocamente que...

«Para juzgar las intervenciones brasileras con...

«Después de la guerra de la Independencia, la provincia...

Lo primero que reclamaba la situación era establecer...

«En dos ocaciones en política, una que vivía acor...

«Por mi parte creo, que si buscamos la zozca del...

«Por otro lado, el jefe secretario del Imperio...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

punto de que se trata, sero, adosa, la gloria y el honor...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

RECTIFICACIONES HISTORICAS

PARALELISMO ENTRE EL GENERAL D. VENANCIO FLORES...

Y D. JUAN CARLOS GOMEZ.

(Continuacion).

Con la deglución de Quintero lo que proscriben...

Insultado el gobierno de D. Bernardo Berro, ebanos...

En gloria eba en Brasil, y ero airocamente que...

Para juzgar las intervenciones brasileras con...

RECTIFICACIONES HISTORICAS

PARALELISMO ENTRE EL GENERAL D. VENANCIO FLORES...

Y D. JUAN CARLOS GOMEZ.

(Continuacion).

Con la deglución de Quintero lo que proscriben...

Insultado el gobierno de D. Bernardo Berro, ebanos...

En gloria eba en Brasil, y ero airocamente que...

Para juzgar las intervenciones brasileras con...

DERECHO PUBLICO AMERICANO

CARTA AL DIRECTOR DE EL AMERICANO.

Señor redactor de EL AMERICANO.

Nuestro gran talento, nuestros principios...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

PARIS A VUELO DE PAJARO.

PARIS, Noviembre de 1872.

Es bicho consumido.

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...

«En el concepto del Sr. Ramirez, el Sr. Ramirez...



ASPECTO DEL SALON DE JUEGO EN BADEN-BADEN EL DIA EN QUE SE CERRÓ DEFINITIVAMENTE.
 CLOTURE DU SALON DE JEUX A BADEN.

Nada se dice sobre este episodio de la vida parisiana que hoy habria dado lugar a escribir docenas de columnas en todos los periódicos. Sin embargo, así y allí, puede recoger algunas noticias completas con más propios reneros.

Cerraron los juegos el 31 de diciembre. La animación de aquella época, entre nevadas y frío nuevo, había estado más al andar de las últimas partidas. Desde el 21 se habían cerrado la puerta todos. El 31 daban de las cinco de la mañana hasta veis las cuatro. Después de haber pasado una hora en el teatro, se retiraron a sus habitaciones solo pudo penetrar en la sala de juego a las doce de la noche, cuando se exhibaban tres tallas sacramentales de la comedia.

Diose que esperarían días puertas de diez cosas unas más o menos que la policía no logró que volvieran a sus hogares.

Por más que se sabía que todo estaba concluido, se trabajaban la ilusión de que se les concediera una próroga. Todos llevaban sus vestidos y bebidas, y comían y bebían a la carta de café.

Acá y allá los fantasistas organizaban partidas de bridge a cárs ó cruz con los dolores traídos por el tapete verde.

La gran granada de aquel último día la embolsó el conde de B... agregado de la embajada de Austria, que ganó cinco millones seguidos a la hora de comer y se fue a dormir a su casa.

En el 11 de la sala de juego para fortunas medias cobró la administración 75,000 francos.

Último día en extremo curioso.

Al día siguiente, el propietario y edicto fue encontrado muerto en su cama, calle Saint-Amand-des-Arts.

Estábase degollado con una navaja de afeitar. Al lado suyo se encontró un papelito del siguiente: «Ole ardo... desde hace veinte años. Solo el juego me hacía soportable la vida. He sido feliz y no más.»

Conclusión que fácilmente hay pocos originales de esta calaña.

Un más después se abrieron muchas efusiones en donde venían, bajo una forma nueva, la pasión que se había creído extirpado.

Anticipaciones para este invierno las visitas de varias personas, entre ellas el abate de París y M... de Béjar, hermano del rey de Egipto y padre de la nueva esposa de Italy-Dev.

A propósito de juegos.

Misistá-Bofa es seguramente uno de los más andados jugadores de la época. Bajo este concepto, dejó dentro de quita que pasa indelible recuerdos.

Todavía le estoy viendo en Bondi, enjugándose el sudor de la frente con un pañuelo perfumado casi cinco minutos, e intercalando de los badajos en términos no siempre muy bien escogidos.

En cambio más de un vez él prometió de esplendidez: «¿Por qué la vida? ¿Por qué el mundo? ¿Por qué el juego? ¿Por qué la vida? ¿Por qué el mundo? ¿Por qué el juego?»

Debatiese una jugada; él pretendía tener razón, negaba; insistía, resistían; entonces exigía en un tono que no admitía réplica.

Entregósele un billete de mil francos que motivaba la discusión, y Misistá golpeando en la mesa llamó a un criado y entregándole por encima del hombro el billete de mil francos, dijo:

«Muero, es por tí.»

Decididamente el Gimnasio quiere resucitar la *Dama de las Escaleras* y el *Óden José Franchomme*. El segundo nacimiento me parece mejor que el primero, porque la joven generación de hoy conoce mejor a este personaje.

Henri Monnier representará el papel de *Prudhomme*, su antigua camarada.

Monnier es más fuerte que nunca y continúa con sus originales bromas.

He aquí la última. Monnier columbra un caballero á quien en su vida había visto, dirigiese á él, apretóle la mano, y le dijo:

«Buenos días, amigo, ¿cuando se allego encontraré á usted?»

«No hace usted memoria? ¿eh?»

«Confieso que no.»

«¿Cómo no? ¿Le tenía el gusto de comer en casa de usted?»

«Ni en casa.»

«Ni en Vinettes.»

«¿Cómo no? ¿Le tenía el gusto de comer en casa de usted?»

«¿De veras? ¿en ese caso, si usted gusta será el miércoles próximo.»

lord le manda buscar deseando que toque en una soirée. Paguini empieza por responder que él espera al señor en su casa a las diez del día siguiente y que no acostumbra ir a las soirées.

Presentase el lord caricotizado, aunque ardiendo en deseos de que oigan un salón al admirable violonista.

«¿Y usted, señor? ¿qué le importa? ¿qué le importa? ¿qué le importa?»

«No me ha sido todavía. Guárdalas usted para cuando me las necesite.»

Dichas estas palabras con el tono sarcástico que le era característico, saldrá al lord.

Al día siguiente por la noche llegó con escrupuloso sigilo.

Los convidados devoran con la vista aquel prodigio sin igual.

El silencio era olemine.

Paguini empezó el violín con una mano, el arco con la otra, y empezó una de esas admirables fantasías cuyo secreto leyó consigo á la sombra.

La inspiración de Paguini rebosa, por donde repante, en medio de un compás, se para, colorea el violín bajo el brazo y muestra una profunda reverencia dice:

«¿Y usted, señor? ¿qué le importa? ¿qué le importa? ¿qué le importa?»

«No me ha sido todavía. Guárdalas usted para cuando me las necesite.»

Dichas estas palabras con el tono sarcástico que le era característico, saldrá al lord.

Al día siguiente por la noche llegó con escrupuloso sigilo.

Los convidados devoran con la vista aquel prodigio sin igual.

El silencio era olemine.

Paguini empezó el violín con una mano, el arco con la otra, y empezó una de esas admirables fantasías cuyo secreto leyó consigo á la sombra.

La inspiración de Paguini rebosa, por donde repante, en medio de un compás, se para, colorea el violín bajo el brazo y muestra una profunda reverencia dice:

«¿Y usted, señor? ¿qué le importa? ¿qué le importa? ¿qué le importa?»

«No me ha sido todavía. Guárdalas usted para cuando me las necesite.»

Dichas estas palabras con el tono sarcástico que le era característico, saldrá al lord.

Al día siguiente por la noche llegó con escrupuloso sigilo.

Los convidados devoran con la vista aquel prodigio sin igual.

El silencio era olemine.

Paguini empezó el violín con una mano, el arco con la otra, y empezó una de esas admirables fantasías cuyo secreto leyó consigo á la sombra.

La inspiración de Paguini rebosa, por donde repante, en medio de un compás, se para, colorea el violín bajo el brazo y muestra una profunda reverencia dice:

«¿Y usted, señor? ¿qué le importa? ¿qué le importa? ¿qué le importa?»

«No me ha sido todavía. Guárdalas usted para cuando me las necesite.»

Dichas estas palabras con el tono sarcástico que le era característico, saldrá al lord.

Al día siguiente por la noche llegó con escrupuloso sigilo.

Los convidados devoran con la vista aquel prodigio sin igual.

El silencio era olemine.

Paguini empezó el violín con una mano, el arco con la otra, y empezó una de esas admirables fantasías cuyo secreto leyó consigo á la sombra.

La inspiración de Paguini rebosa, por donde repante, en medio de un compás, se para, colorea el violín bajo el brazo y muestra una profunda reverencia dice:

«No me ha sido todavía. Guárdalas usted para cuando me las necesite.»

Dichas estas palabras con el tono sarcástico que le era característico, saldrá al lord.

Al día siguiente por la noche llegó con escrupuloso sigilo.

Los convidados devoran con la vista aquel prodigio sin igual.

El silencio era olemine.

Paguini empezó el violín con una mano, el arco con la otra, y empezó una de esas admirables fantasías cuyo secreto leyó consigo á la sombra.

La inspiración de Paguini rebosa, por donde repante, en medio de un compás, se para, colorea el violín bajo el brazo y muestra una profunda reverencia dice:

«¿Y usted, señor? ¿qué le importa? ¿qué le importa? ¿qué le importa?»

«No me ha sido todavía. Guárdalas usted para cuando me las necesite.»

Dichas estas palabras con el tono sarcástico que le era característico, saldrá al lord.

Al día siguiente por la noche llegó con escrupuloso sigilo.

Los convidados devoran con la vista aquel prodigio sin igual.

El silencio era olemine.

Paguini empezó el violín con una mano, el arco con la otra, y empezó una de esas admirables fantasías cuyo secreto leyó consigo á la sombra.

La inspiración de Paguini rebosa, por donde repante, en medio de un compás, se para, colorea el violín bajo el brazo y muestra una profunda reverencia dice:

«¿Y usted, señor? ¿qué le importa? ¿qué le importa? ¿qué le importa?»

«No me ha sido todavía. Guárdalas usted para cuando me las necesite.»

Dichas estas palabras con el tono sarcástico que le era característico, saldrá al lord.

Al día siguiente por la noche llegó con escrupuloso sigilo.

Los convidados devoran con la vista aquel prodigio sin igual.

El silencio era olemine.

Paguini empezó el violín con una mano, el arco con la otra, y empezó una de esas admirables fantasías cuyo secreto leyó consigo á la sombra.

La inspiración de Paguini rebosa, por donde repante, en medio de un compás, se para, colorea el violín bajo el brazo y muestra una profunda reverencia dice:

«¿Y usted, señor? ¿qué le importa? ¿qué le importa? ¿qué le importa?»

«No me ha sido todavía. Guárdalas usted para cuando me las necesite.»

Dichas estas palabras con el tono sarcástico que le era característico, saldrá al lord.

Al día siguiente por la noche llegó con escrupuloso sigilo.

Los convidados devoran con la vista aquel prodigio sin igual.

El silencio era olemine.

Paguini empezó el violín con una mano, el arco con la otra, y empezó una de esas admirables fantasías cuyo secreto leyó consigo á la sombra.

La inspiración de Paguini rebosa, por donde repante, en medio de un compás, se para, colorea el violín bajo el brazo y muestra una profunda reverencia dice:

«¿Y usted, señor? ¿qué le importa? ¿qué le importa? ¿qué le importa?»

«No me ha sido todavía. Guárdalas usted para cuando me las necesite.»

Dichas estas palabras con el tono sarcástico que le era característico, saldrá al lord.

«No me ha sido todavía. Guárdalas usted para cuando me las necesite.»

Dichas estas palabras con el tono sarcástico que le era característico, saldrá al lord.

Al día siguiente por la noche llegó con escrupuloso sigilo.

Los convidados devoran con la vista aquel prodigio sin igual.

El silencio era olemine.

Paguini empezó el violín con una mano, el arco con la otra, y empezó una de esas admirables fantasías cuyo secreto leyó consigo á la sombra.

La inspiración de Paguini rebosa, por donde repante, en medio de un compás, se para, colorea el violín bajo el brazo y muestra una profunda reverencia dice:

«¿Y usted, señor? ¿qué le importa? ¿qué le importa? ¿qué le importa?»

«No me ha sido todavía. Guárdalas usted para cuando me las necesite.»

Dichas estas palabras con el tono sarcástico que le era característico, saldrá al lord.

Al día siguiente por la noche llegó con escrupuloso sigilo.

Los convidados devoran con la vista aquel prodigio sin igual.

El silencio era olemine.

Paguini empezó el violín con una mano, el arco con la otra, y empezó una de esas admirables fantasías cuyo secreto leyó consigo á la sombra.

La inspiración de Paguini rebosa, por donde repante, en medio de un compás, se para, colorea el violín bajo el brazo y muestra una profunda reverencia dice:

«¿Y usted, señor? ¿qué le importa? ¿qué le importa? ¿qué le importa?»

«No me ha sido todavía. Guárdalas usted para cuando me las necesite.»

Dichas estas palabras con el tono sarcástico que le era característico, saldrá al lord.

Al día siguiente por la noche llegó con escrupuloso sigilo.

Los convidados devoran con la vista aquel prodigio sin igual.

El silencio era olemine.

Paguini empezó el violín con una mano, el arco con la otra, y empezó una de esas admirables fantasías cuyo secreto leyó consigo á la sombra.

La inspiración de Paguini rebosa, por donde repante, en medio de un compás, se para, colorea el violín bajo el brazo y muestra una profunda reverencia dice:

«¿Y usted, señor? ¿qué le importa? ¿qué le importa? ¿qué le importa?»

«No me ha sido todavía. Guárdalas usted para cuando me las necesite.»

Dichas estas palabras con el tono sarcástico que le era característico, saldrá al lord.

Al día siguiente por la noche llegó con escrupuloso sigilo.

Los convidados devoran con la vista aquel prodigio sin igual.

El silencio era olemine.

Paguini empezó el violín con una mano, el arco con la otra, y empezó una de esas admirables fantasías cuyo secreto leyó consigo á la sombra.

La inspiración de Paguini rebosa, por donde repante, en medio de un compás, se para, colorea el violín bajo el brazo y muestra una profunda reverencia dice:

«¿Y usted, señor? ¿qué le importa? ¿qué le importa? ¿qué le importa?»

«No me ha sido todavía. Guárdalas usted para cuando me las necesite.»

Dichas estas palabras con el tono sarcástico que le era característico, saldrá al lord.

«No me ha sido todavía. Guárdalas usted para cuando me las necesite.»

Dichas estas palabras con el tono sarcástico que le era característico, saldrá al lord.

Al día siguiente por la noche llegó con escrupuloso sigilo.

Los convidados devoran con la vista aquel prodigio sin igual.

El silencio era olemine.

Paguini empezó el violín con una mano, el arco con la otra, y empezó una de esas admirables fantasías cuyo secreto leyó consigo á la sombra.

La inspiración de Paguini rebosa, por donde repante, en medio de un compás, se para, colorea el violín bajo el brazo y muestra una profunda reverencia dice:

«¿Y usted, señor? ¿qué le importa? ¿qué le importa? ¿qué le importa?»

«No me ha sido todavía. Guárdalas usted para cuando me las necesite.»

Dichas estas palabras con el tono sarcástico que le era característico, saldrá al lord.

Al día siguiente por la noche llegó con escrupuloso sigilo.

Los convidados devoran con la vista aquel prodigio sin igual.

El silencio era olemine.

Paguini empezó el violín con una mano, el arco con la otra, y empezó una de esas admirables fantasías cuyo secreto leyó consigo á la sombra.

La inspiración de Paguini rebosa, por donde repante, en medio de un compás, se para, colorea el violín bajo el brazo y muestra una profunda reverencia dice:

«¿Y usted, señor? ¿qué le importa? ¿qué le importa? ¿qué le importa?»

«No me ha sido todavía. Guárdalas usted para cuando me las necesite.»

Dichas estas palabras con el tono sarcástico que le era característico, saldrá al lord.

Al día siguiente por la noche llegó con escrupuloso sigilo.

Los convidados devoran con la vista aquel prodigio sin igual.

El silencio era olemine.

Paguini empezó el violín con una mano, el arco con la otra, y empezó una de esas admirables fantasías cuyo secreto leyó consigo á la sombra.

La inspiración de Paguini rebosa, por donde repante, en medio de un compás, se para, colorea el violín bajo el brazo y muestra una profunda reverencia dice:

«¿Y usted, señor? ¿qué le importa? ¿qué le importa? ¿qué le importa?»

«No me ha sido todavía. Guárdalas usted para cuando me las necesite.»

Dichas estas palabras con el tono sarcástico que le era característico, saldrá al lord.

Al día siguiente por la noche llegó con escrupuloso sigilo.

Los convidados devoran con la vista aquel prodigio sin igual.

El silencio era olemine.

Paguini empezó el violín con una mano, el arco con la otra, y empezó una de esas admirables fantasías cuyo secreto leyó consigo á la sombra.

La inspiración de Paguini rebosa, por donde repante, en medio de un compás, se para, colorea el violín bajo el brazo y muestra una profunda reverencia dice:

«¿Y usted, señor? ¿qué le importa? ¿qué le importa? ¿qué le importa?»

«No me ha sido todavía. Guárdalas usted para cuando me las necesite.»

Dichas estas palabras con el tono sarcástico que le era característico, saldrá al lord.

«No me ha sido todavía. Guárdalas usted para cuando me las necesite.»

Dichas estas palabras con el tono sarcástico que le era característico, saldrá al lord.

Al día siguiente por la noche llegó con escrupuloso sigilo.

Los convidados devoran con la vista aquel prodigio sin igual.

El silencio era olemine.

Paguini empezó el violín con una mano, el arco con la otra, y empezó una de esas admirables fantasías cuyo secreto leyó consigo á la sombra.

La inspiración de Paguini rebosa, por donde repante, en medio de un compás, se para, colorea el violín bajo el brazo y muestra una profunda reverencia dice:

«¿Y usted, señor? ¿qué le importa? ¿qué le importa? ¿qué le importa?»

«No me ha sido todavía. Guárdalas usted para cuando me las necesite.»

Dichas estas palabras con el tono sarcástico que le era característico, saldrá al lord.

Al día siguiente por la noche llegó con escrupuloso sigilo.

Los convidados devoran con la vista aquel prodigio sin igual.

El silencio era olemine.

Paguini empezó el violín con una mano, el arco con la otra, y empezó una de esas admirables fantasías cuyo secreto leyó consigo á la sombra.

La inspiración de Paguini rebosa, por donde repante, en medio de un compás, se para, colorea el violín bajo el brazo y muestra una profunda reverencia dice:

«¿Y usted, señor? ¿qué le importa? ¿qué le importa? ¿qué le importa?»

«No me ha sido todavía. Guárdalas usted para cuando me las necesite.»

Dichas estas palabras con el tono sarcástico que le era característico, saldrá al lord.

Al día siguiente por la noche llegó con escrupuloso sigilo.

Los convidados devoran con la vista aquel prodigio sin igual.

El silencio era olemine.

Paguini empezó el violín con una mano, el arco con la otra, y empezó una de esas admirables fantasías cuyo secreto leyó consigo á la sombra.

La inspiración de Paguini rebosa, por donde repante, en medio de un compás, se para, colorea el violín bajo el brazo y muestra una profunda reverencia dice:

«¿Y usted, señor? ¿qué le importa? ¿qué le importa? ¿qué le importa?»

«No me ha sido todavía. Guárdalas usted para cuando me las necesite.»

Dichas estas palabras con el tono sarcástico que le era característico, saldrá al lord.

Al día siguiente por la noche llegó con escrupuloso sigilo.

Los convidados devoran con la vista aquel prodigio sin igual.

El silencio era olemine.

Paguini empezó el violín con una mano, el arco con la otra, y empezó una de esas admirables fantasías cuyo secreto leyó consigo á la sombra.

La inspiración de Paguini rebosa, por donde repante, en medio de un compás, se para, colorea el violín bajo el brazo y muestra una profunda reverencia dice:

«¿Y usted, señor? ¿qué le importa? ¿qué le importa? ¿qué le importa?»

«No me ha sido todavía. Guárdalas usted para cuando me las necesite.»

Dichas estas palabras con el tono sarcástico que le era característico, saldrá al lord.

«No me ha sido todavía. Guárdalas usted para cuando me las necesite.»

Dichas estas palabras con el tono sarcástico que le era característico, saldrá al lord.

Al día siguiente por la noche llegó con escrupuloso sigilo.

Los convidados devoran con la vista aquel prodigio sin igual.

El silencio era olemine.

Paguini empezó el violín con una mano, el arco con la otra, y empezó una de esas admirables fantasías cuyo secreto leyó consigo á la sombra.

La inspiración de Paguini rebosa, por donde repante, en medio de un compás, se para, colorea el violín bajo el brazo y muestra una profunda reverencia dice:

«¿Y usted, señor? ¿qué le importa? ¿qué le importa? ¿qué le importa?»

«No me ha sido todavía. Guárdalas usted para cuando me las necesite.»

Dichas estas palabras con el tono sarcástico que le era característico, saldrá al lord.

Al día siguiente por la noche llegó con escrupuloso sigilo.

Los convidados devoran con la vista aquel prodigio sin igual.

El silencio era olemine.

Paguini empezó el violín con una mano, el arco con la otra, y empezó una de esas admirables fantasías cuyo secreto leyó consigo á la sombra.

La inspiración de Paguini rebosa, por donde repante, en medio de un compás, se para, colorea el violín bajo el brazo y muestra una profunda reverencia dice:

«¿Y usted, señor? ¿qué le importa? ¿qué le importa? ¿qué le importa?»

«No me ha sido todavía. Guárdalas usted para cuando me las necesite.»

</

En esta carrera le tocó defender causas muy célebres, entre ellas la muy nombrada del hermano del Sr. Górriz José María Melo Blanco, en la cual hizo sobresalir sus dotes oratorias, y se dio como un modelo de elocuencia.

Mas tarde, en 1858, fué elegido representante por el Estado de su nacimiento, y en los Congresos de '68 y '69 figuró en la minoría liberal que metió la oposición al partido conservador que estaba en mayoría.

Fuó elegido por el Estado de Cundinamarca miembro de la Convención de Rio-Negro que sancionó la Constitución que actualmente rige en Colombia, y allí se hizo notar por varias innovaciones que propone en el proyecto de Constitución, siendo una de ellas la de elegir el presidente por los Estados, teniendo un voto cada Estado, lo cual ha dado mas fuerza al sistema federal y al partido liberal.

En 1864 fué elegido senador por el Estado de Cundinamarca, y en el mismo año los Estados le nombraron ministro de la Corte Suprema, de la cual fué presidente en 1866.

En este puesto se distinguió por su esmero en aplicar las doctrinas constitucionales en el sentido de la soberanía de los Estados y por su resignación al despacho de los numerosos negocios que en esa época estabán á cargo del Supremo Tribunal.

En 1868 y '69 asistió á las Asambleas de Ombudsmen como diputado nombrado por varios departamentos, y en ellas ejerció una influencia notable por su palabra y



TIPO DE UN ANTIGUO EVANGELISTA (ESCRITOR DEL PÚBLICO) EN MÉJICO.

por algunos proyectos de suma importancia como los de organización de la penitencia, de reformas al código penal y otros.

En 1870 fué elegido por la Cámara de representantes procurador general de la nación, y en este puesto acabó de demostrar sus talentos en el despacho de los graves negocios que están adscritos á ese empleo, la consagración y la solidez de sus principios liberales, pues tanto por esto, como por un brillante informe que presentó al Poder Ejecutivo al terminar en este año sus funciones,

todos los periódicos de la capital hicieron los mayores elogios de las aptitudes y de los trabajos ejecutados por el Sr. Gómez como procurador general de la nación.

A más de todo ésto ha escrito una obra notable sobre el Principio de utilidad.

Fácil es comprender que, cuando un hombre ha conseguido elevarse á una posición semejante en un pueblo como el colombiano, donde abundan no solo los hombres de talento, sino los hombres muy superiores en la política, en la administración, en el foro, en la prensa y los parlamentos, es porque hay en él todas las cualidades que le dan derecho á figurar en primera línea.

Y así sucede. Gómez es una verdadera *estrella americana*.

Hemos tenido la fortuna de entablarse, de oírlo hablar en público. El caballero nos ha conquistado el corazón que le agradeceremos no ha amoleado.

Hay publicamos en el día, y un artículo con que le agradeceremos que le agradeceremos.

Acceptamos muy con gusto la invitación que en estas líneas le hacemos para entrar á ocuparnos de las cuestiones de *interés público americano*, seguiremos trabajando por *unir la América*, por dar la colección que falta á sus pueblos, por hacer volver sus bonos, y por establecer una *intima fraternidad americana*, de que tantos resultados podemos recoger.

En esa tarea, un hombre de talento y de la fibra patriótica del doctor Gómez puede desempeñar un gran papel, y nosotros lo invitamos, á nuestro turno, á que lo desempeñe.

EL DOCTOR JOSÉ M. GÓRRIZ GARRIDO.

Nació este distinguido colombiano en la antigua provincia de Neiva, parte hoy de la hermosa región que forma el Estado soberano del Tolima.

Hizo sus estudios de literatura y jurisprudencia en la universidad de Bogotá, y desde 1847, época en que recibió el diploma de abogado, comienza su laboriosa y brillante carrera pública.

Pocas veces se salió mas de patria, sin mas esfuerzo que el del talento.

De exilante pasó á lector de un importante colegio; de allí al Congreso y de este á Venezuela con el carácter de ministro plenipotenciario.

Terminada su misión en aquel país visitó los Estados Unidos del Norte y Europa, y regresó á su patria donde continuó figurando en primera línea como representante del pueblo en las Asambleas de varios Estados y en las Cámaras federales; en el gabinete como ministro del Interior y Relaciones Exteriores, como Magistrado en los mas altos tribunales y de diplomacia.

En 1866 ejerció la presidencia de la Confederación como primer designado escogido por el Congreso, y naturalmente ocupa en la Corte Suprema nacional la plaza que el ilustre Murillo dejó en marzo del presente año, reelegido por el voto de la mayoría de los Estados.

Su palabra poderosa ha sido siempre de grande efecto, ora en las arenas del foro, ora en los tonpases

trios debates parlamentarios, alcanzando las mas de las veces trinitos trascendentales á la causa de la idea democrática que ama y defiende con la fé del apóstol.

En el periodismo, en esa arena abierta por las sociedades modernas á las ideas de la razón humana, también ha luchado sin descanso, brillando siempre como escritor fecundo y erudito, lleno de lógica y de filosofía.

Orador famoso, gran jurisconsulto, pensador profundo, y poeta como toda alma apasionada; Gómez Garrido es uno de los hombres mas prominentes que cuenta la escuela liberal de Colombia, tan ilustrada como severa en el culto á los principios, á la vez que uno de los americanos que hacen la honra de nuestro continente.



TRAJES DE BAILE LLEVADOS EN LAS ÚLTIMAS SOIRÉES DE PARÍS.

ANÉLDO DE GUBERNATIS.

En el centro del mellador de los tres retratos, va el del Sr. Angelo de Gubernatis, fundador y redactor en jefe de *La Revista Europea*, la mas importante, en su género, de las que se publican en Italia.

Dos títulos principales tiene este señor para figurar en nuestra galería: ser uno de los escritores mas distinguidos y respetados de su patria, y uno de los que mas se ocupan, en su valiosísima publicación, de la apertura y del movimiento intelectual de nuestra América.

Hombre de ciencia y de conocimientos profundos, el profesor Gubernatis ha sabido conquistarse una reputación europea, reconocida hoy por el prestigio que le da la *Revisita*, en la que con raro talento se ocupa de todo cuanto se relaciona con el gran movimiento del siglo.

El señor Zaldivar.

Desde la pasada semana tenemos en nuestro poder la carta del honorable doctor Zaldivar, que damos á continuación.

Este señor no debía inquietarse por la calumnia de que

se le ha hecho víctima, pues conocidos son los medios indignos que cierta gente se está valiendo para ver si consigue dafar el crédito que se le conquistó en Costa-Rica, como conocidos son los sentimientos del señor Zaldivar.

He aquí su carta:

Con verdadera sorpresa he leído en el *Standard Herald* y en la *Estrella de Panamá* que aman de abortar una conspiciosa en Costa-Rica, y que yo soy el jefe de aquella conspiciosa.

Amables noticias son tan soberanamente ridículas que, á la verdad, no me tomaba la molestia de responderlas, sino fuera porque los periódicos que las han publicado tienen extensa circulación en Europa, en donde pocas veces confiamos, aun no sus equivocadamente, conocidas las Repúblicas de Centro-América.

Verdad es que los redactores del *Standard* y de la *Estrella* participan por confesar que tales noticias no las tienen ni por los periódicos ni por sus correspondientes de Costa-Rica, sino simplemente por conversaciones de sueltas. Esta confesión por sí sola basta para apreciar el crédito que debe darse á tales señalamientos.

De extrínseco, y mucho, que participo serio y que son el principal motivo de publicación para Centro-América, fallen á su circunspección prohibiendo las fibras de un pasajero

cualesquiera á quien los *cocktails* de Panamá le hayan calcinado el cerebro.

Yo salí de Costa-Rica en la fecha á que se refieren aquellos periódicos, y debo decir, en honor de la verdad, que la República quealita en la misaprobada *Estrella* y *Standard*.

Además de que Costa-Rica es la República que en Centro América ha dado mas pruebas del carácter pacífico y laborioso de sus habitantes, talis como — si aun está nuestro — que la actual administración, á cuya cabeza se halla el general Guzmán como presidente, es férrea de toda data la mas simpática, popular y progresista que las habido en aquel país.

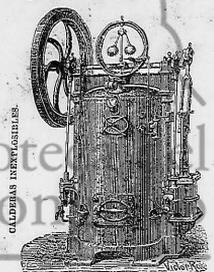
Tan cierto es esto y está tan lejos de mí la adulación, que el general Guzmán es el primer presidente que en ejercicio del poder se separa por muchos meses de su patria para venir á ferrearse, en donde actualmente se halla, á reventar su salud quebrantada por las muchas actuaciones públicas, esto no lo hace sino el ciudadano que tiene la tranquilidad de conciencia que el ciudadano da el exacto exám plenario de sus deberes, y que tiene además plena confianza en la lealtad y gratitud de sus conselajeros.

Costa-Rica, por su parte, mira en el *Standard* el hombre de progreso que ha iniciado una multitud de negocios entre otros la construcción de una vía férrea, que será sin duda una nueva fuente de riqueza para aquel país, y lo considera con justicia como el único que puede llevar ade-



PARADA DE VIAJEROS AL LLLEGAR Á LAS CUCURUCANAS DE MÉJICO.

MAQUINAS DE VAPOR VERTICALES



Verticals, fixed and locomotive of 14 200...
Por verticals, fijas y locomotivas de 14 200...

GRAN HOTEL DE CASTILLA

5, BOULEVARD DE LOS ITALIANOS, Y 101, RUE RICHELIEU, PARIS.

LAS PERSONAS QUE PADECEN DE ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO, GASTRITIS, GASTRALGIAS...
ENCUENTRAN EN EL USO DEL RACHOUT...

PAPEL DE IMPRENTA

A LOS DIARIOS DE AMERICA.

La administracion de EL AMERICANO, que esta en relacion con las grandes fabricas de papel...

ALMACAN DE LAMPARAS

DE SOLAR HERMANOS.

Calle de Santa Domingo, n.º 88, edificio de la Compañia de gas, SANTIAGO.

Corresponsales: Birmingham, Glasgow, Paris, etc.

ARTE DENTIFRICO.

ALEX. BERHARD DENTISTA AMERICANO.

Doctor de la Facultad de Baltimore. 34, calle Drouot, Paris.

Dientes artificiales como natural, con plata, platinas, aluminio, corintanos, gran, etc.

NEVAS POESIAS

Y ARTICULOS EN PROSA. 1 volumen en 12.º Precio 3 L.

NOCHE DE DOLOR EN LAS MONTAÑAS

ROMANZO. Precio 1 L.

OBRAS DE NUMA P. LLONA.

Se venden en la libreria de Demarey Baudry...

WILLIAM RIGDEN COMPOSICIONISTA. Rue Condoy, 40. - Paris.

OPRESIONES, ASMA, NEURALGIAS. Venta por mayor J. ERIC, 128, rue Saint Lazare.

NEURALGIAS, CATARROS. Venta por mayor J. ERIC, 128, rue Saint Lazare.

PURGA. Encontrar el medio de purgarse durante varios dias...

FLOR ESPUMOSA DE CONAC. Agencia unica G. calle Lafayette.

ROBEY Y COMPAÑIA FABRICANTES DE MAQUINAS A VAPOR DE TODAS CLASES

Y TRILLADORAS PERFECCIONADAS. Illustration of a steam-powered tractor.

GRAND HOTEL GASSION. PAU (Basses Pyrenees).

CASIMIRO RICOS. Dotes de 100,000 a muchos millones.

VINO DE CHASSAING. BI-DIGESTIVO CON PRESINA Y DIASTASIS.

CANTOS AMERICANOS DE JOSE AMAT.

Los principales periodicos de Europa han acogido esta notable coleccion de musica trinitaria...

LA LECHE ANTEPELICA. LA LECHE ANTICRISTINA.

ESENCIA ETHEREA BALSAMICA. El meslor (olor) oxo-trino para los nervios...

LA MELANILINE. Devuelve instantaneamente a la cabellera el color negro...

MANUFACTURA DE PLANOS MRS PLEYEL WOLFF ET CIE EN PARIS.

Table with 2 columns: Pianos de cola, Pianos verticales. Lists various piano models and prices.

JARABE DE LABELONYE. Farmaceutico de primera clase de la facultad de Paris.

Este JARABE es empleado hacia mas de 25 años por los mas celebres medicos de todos los paises...